

Sighicelli: primer plano de la melancolía

Elisa Sighicelli (Turín, 1968) expone en el compostelano Centro Galego de Arte Contemporánea una veintena de fotografías realizadas íntegramente en Santiago de Compostela. No se ha inspirado en los antiguos e históricos edificios de piedra, las

rúas de caprichoso trazado o la Catedral que honra a la Ciudad Jacobea, sino que para los fines de su proyecto ha utilizado algunas pensiones de la zona antigua y los pisos de estudiantes del Ensanche, que dan carácter a esta ciudad y por los que han pasado generaciones de universitarios ávidos por adquirir conocimientos.

Si las vivencias de Silvia Mangold toman al suelo como protagonista, o la francesa Sophie Calle fotografía pisadas grabadas tras la presencia de huéspedes en habitaciones de paso, Elisa introduce como icono de la presencia estudiantil las ventanas.

Estas últimas, ya sean de madera, rejería o aluminio, producen un shock como elementos aislados porque de repente se convierten en centro de atención o se traducen en presencias deshabitadas, pero que recogen en sus muros un tiempo que parecía eterno y misterioso y en el que se desarrollaba un entramado de relaciones humanas de carácter sentimental.

Zozobra

Las escenas producen cierta zozobra; están destinadas a resaltar meros objetos alrededor de los cuales se monta una trama que ha arrancado a los estudiantes y sus libros de su entorno y deja a los espectadores la responsabilidad de de-



Por Fátima Otero Bouzas

cidir la historia que más les convenga: el misterio de una posible representación.

La artista sustituye la narración por otros elementos como la iluminación, con la que consigue llenar de expresión espacios va-

cíos que de otra manera pasarían desapercibidos, tal como los bajos de una mesa camilla en una de sus obras expuesta estos días en el CGAC, titulada 'Santiago: primer plano de una mesa'.

Feminista

Imágenes domésticas como mesas camillas, camas, escritorios, butacas o cortinas nos llevan a encuadrar a esta mujer entre las artistas feministas que tratan el arte a manera de testimonio y reflexión. Las ventanas dictan un discurso entre lo íntimo y lo ex-

terno, lo útil y lo meramente decorativo, además de que se plantean la frontera entre lo público y lo privado.

La técnica en la que Elisa Sighicelli basa su trabajo se apoya

en cajas de luz eléctrica; juega con iluminación artificial colocada detrás de zonas concretas de la fotografía que traspasa el papel de tal manera que transportan al espectador de la obra a un ambiente de intriga y suspense cinematográfico.

Estas escenas montadas con pocos elementos banales, y con un juego de contraluz que enfatiza la materialidad, son tomadas con puntos de vista a ras del suelo de forma que convierte las alcobas silenciosas e íntimas en monumentales. En aquéllas queda varado el silencio, como quedan los pasos bajo los viejos arcos compostelanos.

